

Obra social

El padre Jozo acoge en el Instituto de la Sagrada Familia a 36 chicas que perdieron a sus padres

Las sonrisas de la guerra

En el Instituto de la Sagrada Familia, en Siroki Brijeg, a una hora de Medjugorje, conviven 36 chicas de entre 15 y 21 años. Al abrigo del padre Jozo, viven formando la familia que la guerra les ha quitado. Ellas iluminan con una extraña belleza, reflejada en su constante sonrisa y en su penetrante mirada, uno de los episodios más oscuros de la Historia reciente de Europa.

Jesús G. Sánchez-Colomer
y Gonzalo Moreno

T IENEN de 15 a 21 años. Vienen de diferentes puntos de la antigua Yugoslavia y sus orígenes difieren como su cultura o religión. Pero hay dos cosas que las unen sólidamente. La primera es que la guerra arruinó su juventud llevándose en su camino de horror al menos a uno de sus padres. La segunda es que son capaces de devolver la esperanza a la Humanidad, agregando a su desgarrador testimonio una sonrisa apacible, llena de encanto, y una mirada penetrante e inamovible.

Durante los tres días de estancia en Siroki Brijeg, los peregrinos nos hospedamos en el Instituto de la Sagrada Familia, un amplio complejo en el que viven las 36 chicas acogidas por el padre Jozo. Durante la estancia las vemos preparar con interés las mesas del comedor. Nos atienden con una sonrisa apacible y con una disponibilidad entregada y generosa. Uno se siente tan bien en esta casa que le da pena marcharse, y es que las chicas ceden hasta sus propias habitaciones a los peregrinos para que estén lo más a gusto posible.

En la capilla, es difícil concentrarse en la oración sin dejarse llevar por las canciones que acompañan a los misterios del Rosario, entonadas por este coro de ángeles terrenales.

Dos de ellas, Ana y Andjela, aceptan con satisfacción atender a ALBA, a pesar de que es casi la una de la mañana y que las hemos 'asaltado' en pleno ensayo.

Ana y Andjela

Se hacen esperar y aparecen bien arregladas. Para ellas es un momento importante. Nunca las habían entrevistado en un medio extranjero, pero no es menos importante el momento para los periodistas que firman este texto. Su testimonio es demoledor. Ellas han sufrido en sus vidas la crueldad de la guerra. Ni se lo han contado ni lo han leído: lo han vivido. Pero, al mismo tiempo, han tenido una experiencia de amor generoso sin medida, junto al padre Jozo y a



Andjela Nikolic estudia Arte, y Ana Skoro quiere ser maestra de música.

Presentación ante Nuestra Madre

La capilla del Instituto de la Sagrada Familia se queda pequeña. Es un pequeño oratorio presidido por el Sagrario, junto al que se encuentra la imagen de nuestra Madre, ante la que tiene lugar uno de los momentos más emotivos e importantes en la vida de las chicas acogidas por el padre Jozo. Ahí, el padre y todas las nuevas hermanas de la recién llegada entregan a María Santísima sus vidas y las de todas aquellas que están por llegar. Es ahí cuando las jóvenes se empiezan a sentir queridas y amparadas por una madre muy cercana que nunca les va a faltar: la Gospa. ■



"Como a ese niño os coge la Madre a vosotras".

sus 'hermanas', y proclaman su fe católica sin aspavientos, sin ganas de convencer a nadie, pero con la firmeza de una roca inamovible. Simplemente testimonian su fe.

Ambas tiene 19 años, y llevan en la casa uno. Ana es morena y muy alta. Estudia música en una academia de la zona musulmana de Mostar. De mayor quiere ser maestra de música. Recuerda que al llegar a la casa, "me parecía muy grande. Me perdía por los pasillos, no encontraba los sitios y estaba un poco desubicada. Pero según iba conociendo a las otras chicas, me fui sintiendo una más de la familia, y poco tiempo después me sentí como en mi propia casa". "Aunque con más gente", apunta Andjela. Ella es rubia y de menor estatura, con unos rasgos eslavos muy marcados. Estudia Arte, y en la casa se pueden ver varias de sus esculturas. "Las chicas, cuando llegas, te acogen con cariño, pero a la vez con respeto, sin forzarte a nada. Dejan que poco a poco vayas integrándote en la familia". Nos dice que "cada muchacha es diferente, y puede haber pequeñas diferencias al principio, pero a medida que va pasando el tiempo, poco a poco, se hacen una más de la familia" y añade alegre que así lo que forman aquí es "una gran familia", a lo que Ana añade que "con gente que viene de diferentes sitios. Por eso al principio puede ser difícil, ya que existe entre ellas diversificación entre raíces y costumbres. Algunas son refugiadas, otras vienen de cerca, pero poco a poco se va formando una gran familia".

Ante la Gospa

Esa experiencia de acogida que vivieron ellas les sirve ahora para recibir a las nuevas "con el mismo cariño que nos recibieron a nosotras, con el mismo respeto". Cada vez que una chica llega a la casa, el padre Jozo, acompañado de todas sus nuevas hermanas, la presenta a la Virgen ante una imagen en la que Nuestra Madre sostiene con firmeza y ternura a un niño juguetero y confiado. "Así -les dice el fraile- os coge la Gospa al llegar a esta casa, y así, con la confianza de ese niño, os desenvolveréis vosotras".